

EDITORIAL

En los últimos años, la Formación Inicial Docente en Chile ha sido objeto de múltiples discusiones y cuestionamientos que demandan mayor compromiso con la calidad y el desarrollo de la nueva sociedad del conocimiento. Se trata de exigencias que involucran la incorporación de nuevos áreas de conocimiento, que demandan nuevos perfiles profesionales. Pero también de la aparición de nuevos enfoques de investigación de la Formación Inicial de profesores. Ambas son líneas que el número 14 de la Revista Electrónica Diálogos Educativos recoge y que hoy presentamos a ustedes.

El trabajo del profesor Héctor Rival discute la emergencia de una nueva cultura educativa, originada por las demandas de la sociedad y los aportes de la investigación, que sitúa en un nuevo escenario a la formación de profesores. De acuerdo al autor, no sólo se la ubica como una de las prioridades de las políticas públicas, sino que también se la tensiona hacia profundas transformaciones respecto del qué aprender y de cómo estos aprendizajes son gestionados y distribuidos. Su artículo aborda el rol y el empleo de estrategias en los procesos formativos de los futuros docentes, revisando los Componentes de la formación Inicial Docente, su concreción en ella. El trabajo aborda la injerencia que el conocimiento estratégico está teniendo en las demandas de un nuevo currículo para la formación inicial docente, que tienda a formación del profesor como aprendiz estratégico.

En esta misma línea, el artículo de Verónica Lizana, sostiene que la Formación Docente Inicial está enmarcada en un plan de desarrollo estratégico, que busca fortalecer su estatus y los niveles de calificación de sus actores. Sin embargo, de acuerdo a la autora, persisten nudos críticos. Se trata de una formación que no logra visibilizar las operaciones representacionales asociadas a las relaciones de género, y las experiencias identitarias relativas a la diferencia sexual, de los/las formadores/as de docentes, estudiantes de pedagogía y profesores/as en ejercicio. El trabajo propone algunos modelos explicativos y unidades de sentido sobre masculinidad de estudiantes de pedagogía. A partir de una investigación de enfoque cualitativo, su autora intenta rescatar cómo estas prácticas discursivas resignifican los procesos de construcción del sexo, cuerpo y sexualidad masculina, y los patrones culturales que condicionan los comportamientos de los varones.

Por otro lado, el avance de la tecnología se ha consolidado en la emergencia de un nuevo paradigma, que involucra importantes dimensiones de la enseñanza, así como la forma que hoy los niños/as y jóvenes aprenden.

Dos de los trabajos del presente número acogen esta nueva perspectiva. El artículo de Pablo Gallegos califica la actual sociedad como un espacio en que el multimedia y sus formas de expresión cada vez más icónicas, bombardean con imágenes y sonidos. En este sentido, a partir de su descripción de una experiencia realizada en el sector de Historia, discute una forma innovadora de

presentar la creación de conocimiento histórico con apoyo a la docencia de herramientas tecnológicas. El autor sostiene que no es suficiente instalar buenos computadores y conexiones a Internet en las aulas. También se deben desarrollar habilidades para poder utilizarlas: cambiar metodologías y encontrar nuevas modalidades de transmisión. Esto implica dejar de ver a las TIC's desde la utilidad marginal de procesamiento de textos, para hacer de ellas encontrar recursos que resignifican la relación con el aprendizaje y el conocimiento. De acuerdo al profesor Gallegos, esto conlleva un cambio sustancial en nuestro rol, que implica reconocer que la autoridad no se basa en lo que se sabe, sino más bien en la manera en el cómo lo transmite. Se trata, en suma, de un nuevo camino por el que debe transitar la Formación Inicial que va más allá de la sola alfabetización digital.

En esta misma línea, los profesores costarricenses Enrique Vilchez y Gaby Ulate analizan el papel que hoy juega la virtualidad en el surgimiento de nuevos enfoques educativos que involucran tanto el rol de los agentes participantes como el ambiente de aprendizaje. Desenvolverse en una sociedad globalizada, en cuanto a la información y a los medios de comunicación requiere la formación de una serie de competencias. De esta forma, la virtualidad se ha incorporado en los escenarios de las instituciones educativas como una respuesta a las exigencias y necesidades de las nuevas generaciones.

Su trabajo describe los resultados del Programa denominado "UNA Virtual", desarrollado en la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica, orientado a difundir y capacitar a los docentes universitarios en el uso de tecnologías para la formación a través de Internet. Se trata de un proceso de investigación, que implicó el diseño e implementando un curso de grado llamado "Recursos Didácticos para el Aprendizaje". En el artículo se presentan los principales resultados obtenidos en tres dimensiones: la virtualidad en la presenciabilidad en el contexto particular de la División de Educología de la Universidad Nacional de Costa Rica, conjeturas de las creencias de los docentes y estudiantes en cuanto a las ventajas y desventajas de un modelo educativo virtual y evaluación de las actividades, materiales y estructura del curso Recursos Didácticos para el Aprendizaje bajo un enfoque bimodal.

Finalmente, la imagen de la portada corresponde a una intervención fotográfica digital, que ganó el Premio Salón del "Salón de Estudiantes de Artes Visuales 2007 de nuestra casa de estudios. Su autora, Viviana Vergara, es alumna de 3er año de la Carrera de Licenciatura en Artes Visuales del Departamento de Artes Visuales (UMCE).

Ana María Soto Bustamante
Profesora de Filosofía
Docente del Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
Directora de la Revista Electrónica Diálogos Educativos